

ENTRA EL SEÑOR Javier Leoz

Entra el Señor, y entre cánticos, himnos, ramos y palmas el pueblo expresa una firme convicción: es un punto de referencia para alfombrar el mundo desde la verdad y con la verdad. Gran semana la que nos aguarda. Entra el Señor, en estos días, y no precisamente para caminar sobre terciopelo sino para darse, hoy baño de masas, y el Viernes Santo, baño de sangre. Miel y hiel, dulzura y amargura son los acordes de este Domingo de Ramos.

1. Hoy, a Jesús, le decimos que es nuestro Rey y, en Viernes Santo, le diremos “no tenemos más rey que el César”. La vida es así: nos persigue la contradicción, el hoy sí pero, el mañana no. Hoy glorias y mañana fracasos. Hoy, en Jerusalén, todo palmas y júbilo pero a la hora de llanto, desnudez, soledad y tristeza. Hoy, en el Domingo de Ramos, ramas recién cortadas y, en la hora de las tinieblas, tan sólo un madero del que colgará Aquel que hoy vitoreamos y ensalzamos. Hoy le cantamos y, en Viernes Santo, le gritaremos: “fuera, fuera”. Hoy le alfombramos los caminos en su ascensión al sufrimiento y a la muerte y, en Viernes Santo, le despojaremos de su fama, sangre y vestimenta.

2. Bendecimos al Señor por lo que, El, representa. Sube hacia Jerusalén, y aunque hoy todo se tiñe de gozo y de alegría, sabemos que en el horizonte se perfila la cruz. Que, en un atardecer con sombra de muerte, el Señor dará su vida por nosotros: por ti y por mí. No lo olvidemos.

El Domingo de Ramos tiene un sabor agri dulce. Por un lado manifestamos públicamente nuestra adhesión y homenaje a Jesús pero, por otro, somos conscientes de que por obediencia es conducido, como cordero, hacia el lugar del sacrificio. Nadie lo hará como El, sólo lo puede hacer Él. Entra el Señor para que, nosotros, un día salgamos con la VIDA debajo de nuestro brazo.

3. **¡HOSANNA AL HIJO DE DIOS!** Cantamos y coreamos en este día. Pero, también es verdad, que –el corazón- nos invita a gritar: ¡No subas, Señor! ¡No avances demasiado! Detrás de nuestro griterío, vendrá la cobardía y el silencio. Al otro lado de la puerta, flanqueada por músicas e himnos, te enfrentarás con el llanto. ¿Merece la pena, Señor, que avances triunfalmente hacia el fracaso aparente que será tu muerte?

¡HOSANNA AL HIJO DE DIOS! Sí; Señor. ¡Adelante! No dejes asignaturas pendientes. El hombre, el mundo, la tierra, los creyentes, la Iglesia, tus amigos y tus enemigos, los que te conocen y los que te dan la espalda necesitan de tu salvación y del fruto de la cruz.

¡HOSANNA AL HIJO DE DIOS! Abramos, en este Domingo de Ramos, las puertas de nuestros corazones. Que el Señor, entre también brillantemente en ellos para que, en esta Semana Santa, podamos compartir con El su eucaristía, su sacerdocio, su amor, su sufrimiento, su cruz, su muerte...y sobre todo deleitarnos y festejar lo que nada ni nadie puede quitarnos ni ocultar: SU RESURRECCIÓN

¡ENTRA EL SEÑOR! Que nosotros, por lo menos espiritualmente, con la vida y con el corazón, nos atrevamos a vivir con pasión y fecundidad estos días que se acercan.

LO SABES, SEÑOR

Que, con tu entrada en Jerusalén, con asno incluido,
se cumple lo anunciado por los profetas
Que, los que hoy te aclaman, y te exaltamos,
aun recordando tus milagros y tus hazañas,
tus palabras y tu consuelo
muy pronto, a la vuelta de la esquina,
cambiaremos las palmas por el “reo de muerte”

LO SABES, SEÑOR

Que, como Pedro, hoy prometemos amistad sin fisuras
te cantamos himnos y alabanzas
y, mañana, fingiremos no haberte conocido
o esconderemos nuestros rostros
en un intento de no complicarnos la vida

LO SABES, SEÑOR

Que, el arco de triunfo que hoy levantamos
pronto lo brindaremos al mejor postor
a los simples reyes de la tierra
a los que, sin tener palabras eternas,
nos seducen y nos confunden
nos alejan de Ti y nos apartan de tu Gracia

LO SABES, SEÑOR

Que, la corona que te espera,
no es de oro, sino forjada por espinas
Que, el trono que te aguarda,
no está tallado en madera de ébano
y sí esculpida en cruz que produce vértigo y llanto

LO SABES, SEÑOR

Que nuestro sí, mañana será un no
Que nuestros cantos, se convertirán en silencios
Que nuestros vítores, darán lugar a deserciones
Que nuestros gritos, se tornarán en timidez

LO SABES, SEÑOR

Que, tu entrada e Jerusalén,
es el inicio de una aventura teñida de sufrimiento
de sacrificio, prueba y muerte...
pero con redención final

LO SABES... SEÑOR